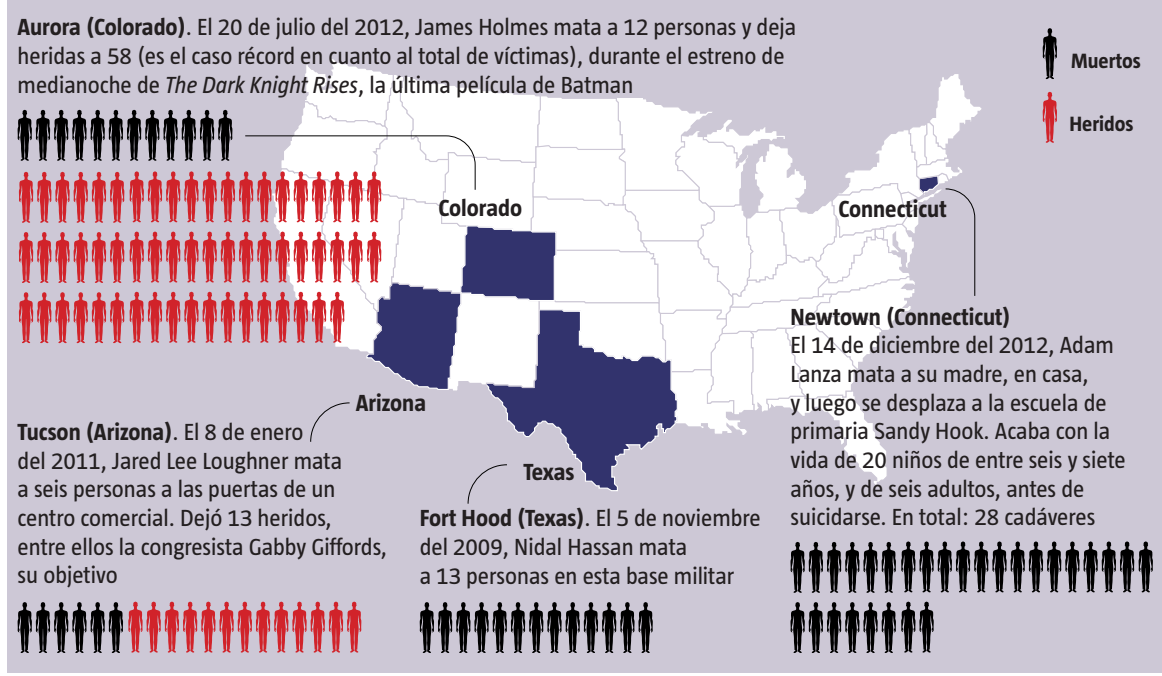


El duelo de Obama conecta Newtown, Fort Hood, Tucson y Aurora

# Ruta de masacres

Masacres a las que Obama ha ido a impartir consuelo



FUENTE: Elaboración propia

LA VANGUARDIA

FRANCESC PEIRÓN

Nueva York. Corresponsal

Después de presentarse como abuelo, mira el peluche que lleva en las manos y le pregunta a ese otro hombre que está a su lado, tomando notas, si es un periodista y si ha venido a cubrir la tragedia. Tras un movimiento afirmativo con la cabeza, el señor prosigue en su curiosidad.

—¿Tiene hijos?

—Sí, un niño de seis años.

El hombre se mira el peluche y se lo entrega al reportero foráneo. “Pertenece a mi nieto, se ha hecho mayor. Piense que lo más importante que tenemos son nuestros hijos, no lo olvide”.

¿Newtown, en Connecticut, esta misma semana? No, Tucson, Arizona, en enero del 2011. La escena se produce frente al monumento conmemorativo montado en el acceso al hospital donde se recupera la congresista demócrata Gabby Giffords, una de las heridas. Pero en los recordatorios a los seis muertos predomina la figura de Christina Taylor Green, la niña de nueve años que simboliza la tragedia del aparcamiento de un centro comercial. La cruz con su nombre reúne como ninguna otra muñecos, globos, dedicatorias y fotos.

El territorio de Estados Unidos puede recorrerse por la sangre inocente derramada por culpa de los mismos, pistoleros solitarios, casi siempre jóvenes blancos inadapta-

dos de clase media, de tendencia suicida, con fácil acceso a armas y que se han montado una vida paralela a partir de la irrealidad *on line* o de la narrativa de los videojuegos y películas.

El pasado domingo, Barack Obama visitó Newtown. Apenas habían pasado 48 horas de la última masacre, la que dejó 28 muertos —entre ellos 20 niños de no más de siete años—, cifra total en la que se incluye al propio autor, Adam Lanza, y a su madre, Nancy, ambos excluidos de las listas de víctimas y de las oraciones.

“Desde que soy presidente —recuerda Obama— esta es la cuarta ocasión que viajo para reconfortar a una comunidad en duelo por

**Los cuatro asesinos solitarios se caracterizan por su instinto suicida al sentirse víctimas**

un tiroteo masivo, la cuarta que abrazo a supervivientes, la cuarta que consuelo a familias”.

El primer caso al que se refiere se remonta a noviembre del 2009. En Fort Hood (Texas), el psiquiatra militar Nidal Malik Hasan, de 39 años y originario de Virginia, abrió fuego contra sus compañeros uniformados al grito en árabe de “Dios es el más grande”. Murieron 13 personas. La siguiente parada,

Tucson. Jared Lee Loughner, de 22 años, concentró en Giffords su delirante animadversión al poder.

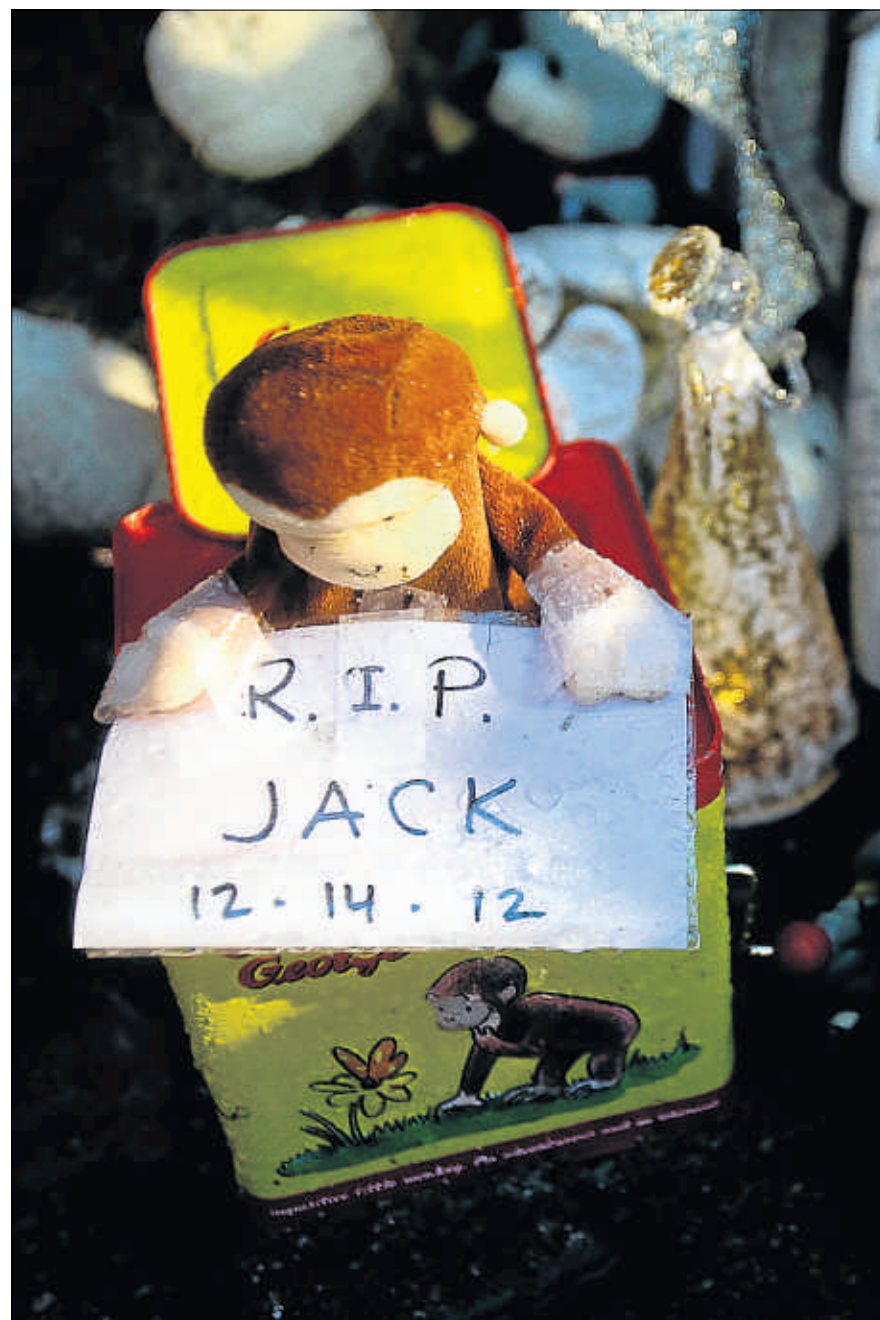
Una sala de cine de Aurora, en Colorado, el 20 de julio del 2012, se convirtió en el escenario de James Holmes, de 24 años. Disfrazado del personaje del *Joker* y cargado de munición, abrió fuego en el estreno de medianoche de la última entrega de *Batman*. Hubo 12 muertos y 58 heridos.

Y este pasado 14 de diciembre, Lanza, de 20 años, mató a su madre en su casa de Newtown, preludio del momento en que forzó la entrada en el colegio de primaria de Sandy Hook. Los motivos de su acción aún se desconocen, aunque todo apunta a un papel clave de una progenitora protectora y coleccionista de armas.

“Los terroristas convertidos en bombas y los pistoleros locos tienen mucho en común”, asegura en una entrevista realizada por internet Adam Lankford, profesor de Justicia Criminal en la Universidad de Alabama que próximamente publicará un libro sobre este tema.

El común denominador de los cuatro asesinos estadounidenses —causa de fondo de los viajes de Obama— es, según Lankford, muy obvia: “Todos realizaron ataques de un estilo similar”.

En apariencia, al menos en tres de los cuatro lugares, los que corresponden a civiles —Tucson, Aurora y Newtown—, la reacción ciudadana se caracterizó por un componente similar, un tremendo



dolor en medio de la incredulidad —“no hay palabras” era una de las expresiones más repetidas— por lo sucedido y por sus autores, a los que antes de su acción se les veía más como víctimas que como potenciales asesinos.

A pesar de que sólo Lanza ha muerto, Lankford considera que los cuatro comparten conductas

**“Los terroristas bomba y los pistoleros locos tienen mucho en común”, dice el profesor Lankford**

suicidas. “Lanza se disparó a sí mismo en la cabeza; Hasan planeó ser abatido y muerto, y Loughner y Holmes han expresado su deseo de morir tras los ataques y hubo que ponerlos en celdas de vigilancia especial”.

Estos cuatro criminales, además, coincidieron en el tipo de armamento, de pistolas Glock a fusiles de asalto. “Si hubiese sido más difícil para este tipo de personas

conseguir armas —sostiene el profesor— se habría reducido el número de muertos. Alguno podría haber hallado cosas en el mercado negro pero otros habrían renunciado a su plan”.

Como en anteriores ocasiones, la venta de pistolas o rifles se ha disparado en la resaca de la matanza de Connecticut. En esta ocasión, además, la corriente a favor de una mayor regulación ha alcanzado un nivel como nunca.

Otro elemento común en estos cuatro casos es la salud psiquiátrica del protagonista. “Los problemas mentales son significativos —remarca Lankford— en cada uno de ellos. Hasan se sentía perseguido por sus compañeros militares. Loughner escribió: ‘El Gobierno controla las mentes y hace lavado de cerebro’. Holmes se sentía maltratado en la Universidad de Colorado, donde le tumbaron en un importante examen oral, mientras que Lanza parece que se sentía víctima de su madre”.

Cuando el señor de Tucson, que se presentó como abuelo, desapareció de la escena, el periodista depositó el peluche en la cruz de Christina. Le correspondía.●

# DINERO

LA VANGUARDIA

Los domingos con

LA VANGUARDIA

somos como somos